TEXTOS Y FRONTERAS URBANAS: PALABRA E IDENTIDAD
EN LA BUENOS AIRES CONTEMPORÁNEA

POR

JUDITH FILC

Universidad Nacional de General Sarmiento

BUENOS AIRES NEOLIBERAL

La década del noventa ha constituido el momento de apogeo del neoliberalismo en la Argentina. Planteado como la receta para salvar al país del caos de la hiperinflación, el modelo neoliberal fue aplicado hasta las últimas consecuencias. Frente a la imagen de un Estado excesivo, inoperante (en palabras del entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires y hoy presidente del país, Eduardo Duhalde, una “máquina de impedir”), que había sumergido al país en una crisis de dimensiones impredecibles; frente a la imagen amenazadora de los saqueos de 1989, el menemismo ofrecía la de un “Estado mínimo”, subsidiario, cuyas funciones se reducirían a las del “Estado vigilante” del liberalismo clásico.¹

Las políticas públicas del gobierno menemista, inscritas en el Consenso de Washington — y, por ende, signadas por la condición de país deudor —, se caracterizaron principalmente por la apertura de los mercados, la desregulación y la progresiva privatización de los activos estatales, generando, como lo señala Asa Laurell, un nuevo espacio de acumulación para el capital nacional y transnacional. Estas políticas llevaron a la concentración progresiva de la riqueza, la destrucción de la pequeña y mediana industrias, la transformación del mercado laboral (con el aumento de la desocupación, la precarización laboral y el crecimiento de la economía informal) y el aumento de la desigualdad en el acceso a los servicios públicos.

Estas transformaciones tuvieron como consecuencia la fragmentación de las clases medias (con la división consiguiente en “ganadores” y “perdedores”)² con la crisis de identidad consiguiente para los llamados “nuevos pobres”.³ Esta crisis identitaria, asimismo, atravesó las diferencias de clase. La precarización laboral afectó la construcción de identidad en los sectores populares, cimentada en el pasado en los derechos adquiridos

¹ En un trabajo anterior analizo el discurso acerca del “nuevo” Estado en la Provincia de Buenos Aires (Danani, Chiara y Filc).

² Para un análisis de este fenómeno, véase Svampa, *Los que ganaron*.

³ Para un análisis de la nueva pobreza en sus dimensiones sociales y económicas, véase Minujin.

durante el primer gobierno de Perón.⁴ La pérdida de los derechos sociales que en la Argentina habían estado asociados tradicionalmente a la condición de “trabajador”, la desaparición de espacios de asociación ligados al lugar de trabajo, la pérdida de representatividad de las instituciones tradicionales, todos estos fenómenos se conjugaron para llevar a lo que diversos autores describen como el debilitamiento del lazo social.

La profundización de la desigualdad social consecuencia de estos procesos se materializa en el espacio de la Buenos Aires de los noventa.⁵ En ella coexisten espacios “seudopúblicos” de circulación restringida (*shopping centers*, barrios cerrados, *countries*, edificios inteligentes, torres separadas de la calle por rejas y con guardia de veinticuatro horas)⁶, zonas de renovación urbana pensadas para los “ganadores” y para el turismo (como es el caso de Puerto Madero o de una parte del barrio de La Boca) barrios de clase media y populares con diverso grado de deterioro, inquilinatos, “casas tomadas”, asentamientos y villas de emergencia en expansión. Se trata de un proceso de transformación espacial que puede pensarse en términos de la producción del espacio urbano tal como la definió Henri Lefebvre, es decir, “... producción en el más amplio sentido de la palabra: producción de las relaciones sociales y reproducción de determinadas relaciones. En este sentido la totalidad del espacio se convierte en el lugar de esa reproducción, incluido el espacio urbano, los espacios de ocios, los espacios denominados educativos, los de la cotidianidad, etc.” (34).

En este sentido, el espacio urbano, en cuanto espacio de producción de —y productor de— relaciones sociales, constituye un *locus* privilegiado para entender las diversas manifestaciones del nuevo modelo de acumulación característico del capitalismo de fin del siglo xx en la Argentina. Este modelo tiene entre sus características principales una progresiva privatización de las prácticas sociales, privatización en todos sus sentidos, imbricados entre sí (espacial, económica y política), que con lleva necesariamente la mercantilización de una amplia gama de intercambios sociales. En este proceso de privatización podemos incluir una serie de fenómenos que han implicado una alteración de las formas de sociabilidad, llevando a la rigidización de las fronteras (materiales y simbólicas) entre las clases sociales, en términos de movilidad ascendente. Ejemplos de este proceso son las modalidades de autosegregación y de segregación inducida⁷ (que ha llevado a la “insularización” (Neufeld y Thisted) de los habitantes de asentamientos y villas), la estratificación creciente de la educación, aun dentro del sistema público,⁸ y las diversas modalidades del control social impuestas sobre los sectores populares.

⁴ Para un análisis de este proceso, véase, entre otros, Martucelli y Svampa (1997), Svampa y Auyero (2000) y Soldano (2000).

⁵ Me refiero aquí al área metropolitana de Buenos Aires, es decir, la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

⁶ Teresa Pires do Rio Caldeira llama “enclaves fortificados” a estas modalidades del habitar.

⁷ Términos surgidos de los seminarios internos del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

⁸ Para un análisis de este proceso, véase Neufeld y Thisted.

En este cuadro parece destacarse una imagen que considero especialmente rica para pensar la espacialidad urbana de la década: la de la frontera.⁹ Diversos ejemplos ilustran la utilidad heurística de esta metáfora:

- El límite a cruzar para entrar a los espacios pseudopúblicos, a veces explícito (el guardia que exige la identificación en el barrio cerrado, las modalidades de identificación electrónica de los edificios inteligentes) y otras implícito (el guardia del *shopping center* que desalojará a los que no cumplan con códigos tácitos de vestimenta y porte).
- La calle que divide el asentamiento del barrio de clase obrera, donde grupos de jóvenes pasan el día “haciendo nada” y exigen un “peaje” a quien quiera cruzar.
- La calle que separa el barrio de clase media de la villa de emergencia y que constituye la “tierra de nadie” en la que abundan los asaltos y que muchas veces custodian vigilantes privados o incluso vecinos armados.
- Los límites establecidos por la falta de efectivo para pagar el transporte público que confinan al barrio a sus habitantes (el fenómeno de la insularización ya mencionado)
- La frontera del miedo que restringe los espacios a recorrer, especialmente de noche.

Esta centralidad de los límites encuentra su origen también en el hecho de que, al mismo tiempo que las fronteras de la movilidad social se hacen cada vez más difíciles de atravesar, se labilizan las fronteras del descenso social. Las transformaciones del mercado laboral y la concentración progresiva de la riqueza han llevado, como dije anteriormente, a la pauperización creciente de las clases medias y de los sectores populares. La combinación de una desocupación creciente, de la inestabilidad de los contratos y del empleo informal generan una vivencia de inseguridad que instala el fantasma del miedo —el miedo al descenso social, el miedo a la pérdida de las condiciones de ciudadanía, el fantasma del desamparo.¹⁰

Creo que es por esta conjunción de fenómenos que ciertas figuras que defino aquí como “personajes urbanos fronterizos” han adquirido un lugar privilegiado como “actores simbólicos negativos” (Althabe, 2000) en el sentido común y en el discurso político de la década. Dichas figuras constituyen un lugar de condensación de sentidos negativos y encarnan los fantasmas urbanos¹¹ porteños. Podemos incluir entre ellos a los inmigrantes (legales o ilegales) de países vecinos, los ocupantes de casas, los habitantes de asentamientos y villas de emergencia que “invaden” el resto de la ciudad, los vendedores ambulantes y los jóvenes de sectores populares.

Este trabajo se propone leer la construcción de algunos de estos personajes fronterizos en el discurso estatal y de la prensa gráfica, en diálogo con el discurso literario que retrata la vida en los intersticios y la producción de fronteras intraurbanas (en este caso, la novela *Vivir afuera* de R. E. Fogwill).¹²

⁹ Josefina Ludmer ha utilizado el concepto de frontera de una manera sumamente interesante y sugerente para analizar la producción literaria argentina de lo que ella llama la “primera globalización” en el siglo XIX.

¹⁰ Elina Aguiar describe este fenómeno desde la perspectiva psicoanalítica.

¹¹ Concepto acuñado por Michel de Certeau.

¹² Una interesante producción novelística entre 1989 y 2000 trata de las diversas formas de la extranjería (la segregación y el exilio). Algunas de ellas son *El factor sentimental* de Rodolfo

EL SUJETO DE FRONTERA

En su libro *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Giorgio Agamben analiza las consecuencias de la crisis del Estado-nación sobre las democracias de la modernidad tardía.¹³ Agamben sostiene que el origen de las democracias modernas no es el contrato social sino la constitución del poder soberano como el poder de suspender la ley. Se trata entonces de un orden social del cual el estado de excepción forma parte como “exclusión incluida”. Esto significa que, bajo determinadas condiciones, toda democracia puede convertirse rápidamente en estado de excepción. Asimismo, existen ya, en las democracias modernas, espacios de “localización dislocada”, espacios liminales en los cuales la ley se haya suspendida y, por lo tanto, todos sus habitantes se hayan inermes frente al Soberano. Estos espacios son los que Agamben define como “campos de concentración”, por analogía con el *lager* alemán, en el cual derecho y hecho devenían indistinguibles. Allí la vida humana se convertía en “nuda vida”, y los prisioneros en *homines sacri*, es decir, en aquellos que pueden ser asesinados impunemente sin que su muerte constituya un crimen. Según el autor, las naciones desarrolladas encierran campos de concentración bajo la forma de campamentos de refugiados y de barrios periféricos en algunas ciudades.

En mi opinión, es posible analizar las consecuencias de la disolución del Estado productor y proveedor de servicios para una parte importante de la población argentina como una experiencia de despojamiento que lleva, eventualmente, a la condición de “*homo sacer*”. Los fenómenos descriptos en el apartado anterior y sus consecuencias en términos de transformaciones identitarias y de pérdida de derechos han implicado el borramiento del límite entre ciudadano y no ciudadano. Podemos pensar este proceso a partir del término *extrarius* que Agamben recupera del pensamiento clásico para pensar esta condición liminal entre la casa y la ciudad de la cual el refugiado parece ser la figura paradigmática en la actualidad. Según Agamben,

la “extrariedad” de la persona sometida al bando del soberano es más íntima y primitiva que la extranjería del extranjero [...] si es que es posible desarrollar de esta manera la oposición que establece Festus entre *extrarius*, que significa [...] cualquiera que se encuentre fuera del hogar, del sacramento y de la ley, y *extraneus*, cualquiera que proviene de otra tierra [...] (110)

A partir de las transformaciones en el modelo de acumulación, puede hablarse de un doble movimiento de retirada y penetración del Estado en la Argentina, cuyo primer momento se retrotrae al período de crisis del gobierno de Isabel Perón en 1975 y la instalación de la dictadura de 1976-1983. En la década del noventa, el Estado democrático instaura mecanismos de control social que, sin alcanzar, por supuesto, la violencia del terror de Estado, en su combinación de abandono y amenaza dejan a los sujetos en situación de absoluta indefensión. La asistencia social focalizada territorialmente se

Rabanal (1989), *La reina del Plata* de Abel Posse (1990), *La ingratitud* de Matilde Sánchez (1989), *La Prueba* y *La Villa* de César Aira (1992 y 2000), *El oído absoluto* de Marcelo Cohen (1989) y *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1990).

¹³ Las citas de este libro provienen de su edición en inglés. Las traducciones son mías.

combina con la pérdida total del acceso al mercado de trabajo, creando situaciones de segregación que construyen verdaderos espacios dislocados. En ese sentido, creo muy útiles los términos acuñados por Neufeld y otros: el “barrio bajo planes” y la “insularización”.

El primero implica considerar la construcción de los sujetos de los programas asistenciales como “no-sujetos”: las prácticas de implementación de estos programas eliminan la privacidad, devienen dispositivos de control y disciplinamiento, invaden el espacio de la intimidad. Por otra parte, la falta de efectivo les impide a los habitantes de estos barrios atravesar sus fronteras. Además, como señalan Lucía Eilbaum y Carla Villalta, tanto el discurso como otras prácticas del sistema jurídico y de la institución policial contribuyen también a la reproducción de estos espacios. Es en su condición de *extrarii*, de *homines sacri*, que creo pertinente leer la construcción de los sujetos fronterizos en el discurso oficial y de la prensa gráfica.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO FRONTERIZO

En la exploración de la presencia de estos sujetos en dichos discursos me interesa detenerme en las siguientes cuestiones:

- 1) El trazado de una frontera entre villas de emergencia y asentamientos, por una parte, y el resto de la ciudad, por la otra; frontera que puede ser leída, siguiendo a Neil Smith, en términos de la construcción de la frontera con el Oeste en los Estados Unidos del siglo XIX.¹⁴
- 2) La criminalización de los inmigrantes ilegales en el discurso estatal.
- 3) La criminalización de los jóvenes de sectores populares en dicho discurso.

La frontera intraurbana

El discurso de la prensa gráfica y de los funcionarios del Estado expresa y reproduce una imagen que es parte del sentido común de los habitantes de la ciudad: villas de emergencia y asentamientos constituyen una “jungla” anómica en la cual la vida está en constante peligro. En un informe del diario *Clarín* (el matutino de mayor circulación), se afirma que los jueces y policías entrevistados “... coinciden ... en que hay barrios en los que es muy difícil el control policial, en los que prácticamente no se puede entrar”. Esos mismos barrios se convierten, según la nota, en “territorios” custodiados por “delincuentes [que] ... impiden que se robe y se vendan drogas en el barrio, protegen a sus vecinos de las otras bandas, y muchas veces hasta los ayudan con dinero y mercaderías” (*Clarín*, 11/5/97).

En el año 96, a partir del asesinato de Héctor “Sopapita” Merlo por un comerciante a quien trató de asaltar, el gobernador Eduardo Duhalde anunció la demolición de dos edificios en el barrio Ejército de los Andes, en Ciudadela, partido de Tres de Febrero. Ese barrio es conocido como “Fuerte Apache”. Sus habitantes tienen grandes dificultades para

¹⁴ Neil Smith utiliza esta imagen para analizar el discurso acerca de la renovación urbana (*gentrification*), en el cual la frontera separa a los colonos de los indios, trazando el límite con el Otro peligroso.

conseguir trabajo cuando mencionan su domicilio. La razón aducida por el entonces gobernador fue la de “... evitar la concentración de marginales y delincuentes en algunos barrios que terminan convertidos en ‘fortalezas’ para esos elementos inabordables aún para la policía” (*El día* de La Plata, 14/5/96, 1).

Quisiera incluir aquí dos ejemplos entre muchos de habitantes de barrios de clase media del conurbano bonaerense que deciden tomar la seguridad en sus manos y trazar una frontera material que los separe de la amenaza de violencia. Uno es el caso de Benavídez, en el municipio de Tigre, en el norte del conurbano. Los vecinos elevaron una acción de amparo justificada por “... la omisión de los funcionarios para tomar medidas tendientes a brindar garantías de vida, posibilidades de ejercitar la libertad y condiciones de seguridad”. Los vecinos pidieron también autorización para cercar la zona que habitan (*Clarín*, 2/1/98, 40). El segundo caso es el de los vecinos cuyo barrio limita con Villa Itatí, en Bernal, Provincia de Buenos Aires. El diario *Clarín* publicó una serie de notas sobre “la villa más populosa del Gran Buenos Aires”. En la última, entrevistan a habitantes del Barrio Don Bosco, un barrio de clase media que limita con la villa. Quisiera citar ampliamente este artículo porque me parece un material muy rico para estudiar la construcción de las fronteras intraurbanas. La periodista relata las prácticas cotidianas de tres vecinas del barrio:

Dora Marchetti [...] tiene su casa sobre la calle Pampa, a cincuenta metros de una de las entradas a Villa Itatí. Cada vez que Dora limpia la terraza encuentra lo mismo: los restos de plomo de las balas que caen sobre el techo de su vivienda [...] Y que ella va coleccionando en un cajón de la cocina. Su vecina de enfrente, Beatriz Politi, dice que se siente como si estuviera en la casa del Gran Hermano, espiada las 24 horas por los ventanales de su casa que dan a una canchita de fútbol donde juegan los chicos de la Villa. Y a dos veredas de ahí, Silvia Fernández, sale a la puerta con *un aerosol de pimienta roja*. Por las dudas. Las tres mujeres hace tiempo dejaron de gozar de ese paisaje apacible que muestra el barrio apenas se da unas vueltas por él. Ahora sienten que quedaron formando parte de una frontera que no figura en el mapa naranja de la Guía Filcar [guía detallada de calles de Buenos Aires]. Ahí, la Villa es *sólo un espacio en blanco* al lado del Acceso Sudeste, sin nombre ni referencias. (*Clarín*, 23/8/2001, 38; énfasis original)

Me gustaría llamar la atención sobre algunas de las expresiones utilizadas en este párrafo. En primer lugar, la comparación con el programa Gran Hermano, de enorme éxito en la Argentina.¹⁵ La vivencia de los habitantes del barrio es la de invasión, justamente, la transgresión del límite. Creo que se trata de una imagen interesante si se piensa en términos de la amenaza del descenso social. Es la pérdida del límite con ese Otro que puede dejar de serlo lo que produce temor. En segundo lugar, considero que vale la pena resaltar el uso del término “frontera” por parte de la periodista. La villa es sólo un espacio en blanco en el mapa, no forma parte de la representación “oficial” del espacio urbano. Asimismo, los vecinos trazan una frontera que no existe en los mapas, una frontera simbólica arraigada, sin embargo, en cimientos claramente materiales.

¹⁵ Se trata de un programa de los llamados *reality shows*, en el que el espectador ve la “vida cotidiana real” de un grupo de jóvenes y vota quién permanece en el programa y a quién se echa. El atractivo parece ser la ilusión de penetrar en la intimidad de los jóvenes protagonistas.

La criminalización de la ilegalidad

La política migratoria del gobierno menemista dificultó la posibilidad de radicación de los inmigrantes de países vecinos, en un período en el que el flujo migratorio aumentó. Las fuerzas policiales pusieron en marcha operativos de desalojo y deportación. Según Sofía Tiscornia, en el año 94 los diarios de la Capital difundieron más de treinta operativos de allanamiento, de carácter violento, con gran despliegue policial. Victoria Longo Elía y Corina Courtiss afirman que en el año 95 se realizaron aproximadamente doscientos cincuenta operativos mensuales. E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj han estudiado las políticas y discursos acerca de la inmigración en la Argentina. Los autores afirman que la legislación vigente favorece la criminalización de la inmigración ilegal y, a la vez, permite que, mientras las empresas importan mano de obra para abaratar costos, la radicación se obstaculice. Afirman, asimismo, que “el inmigrante ilegal no es una persona real con entidad jurídica, sino un individuo o conjunto de individuos pasibles de discrecionalidad y abuso por parte de funcionarios, burocracias, órganos del Estado y empleadores. Así se los somete a detención arbitraria, vejaciones, maltrato, extorsión, despojo y expulsión” (246). Más adelante, citan las palabras del ex Subsecretario General de la Presidencia, Luis Prol al diario *Página 12*: “los problemas sociales del país, y en especial el de los sin techo, se originan en las migraciones desde los países limítrofes” (247).

Me interesa analizar aquí las declaraciones a la prensa del Ejecutivo nacional en relación con el impulso, en 1999, de una nueva ley de migraciones que endureciera las condiciones de radicación. Durante esos días, el discurso oficial equiparaba inmigración con delincuencia. En las palabras de Carlos Menem, “la Argentina no cerró las puertas a nadie. A los únicos a quienes les cerramos las puertas es a aquellos *que vienen a delinquir* en nuestra patria muchas veces llegan indocumentados de *distintas partes del continente y se organizan en bandas*”. El director de Migraciones, por su parte, afirmó que “en la Capital Federal se extranjerizó el delito”, agregando que la falta de documentos “... genera marginalidad, y esa marginalidad produce delito” (*Clarín*, 11/5/97, 34 [énfasis original]). El mismo diario publicó una desmentida de la Policía Federal, cuyo comisario mayor Roberto Galvarino señaló que no hay estadísticas que incluyan la nacionalidad de los asaltantes. Asimismo, según el subcomisario Osvaldo Cabral, de la seccional del barrio de Once (un barrio donde se han asentado gran cantidad de inmigrantes de países vecinos), de mil trescientas personas detenidas en el primer mes de 1999, sólo veinticinco fueron acusadas de cometer delitos penales (*Clarín*, 25/1/99, 5).

A pesar de eso, el Ministro del Interior, Carlos Corach, entrevistado días después por el mismo diario, siguió insistiendo en que las estadísticas policiales mostraban que un 60% de los detenidos por la Policía Federal en 1998 por comisión de delitos eran extranjeros. Asimismo, cuando se le dijo que antes se culpaba a los travestis de alimentar la sensación de inseguridad, afirmó que “la inseguridad tiene numerosas causas También pasa por los travestis. Son todos parte de una misma cultura permisiva que no sirve ...” (*Clarín*, 25/1/99, 4). Me parece particularmente apropiada la introducción de los travestis en la definición de las causas de la inseguridad. Qué personaje más fronterizo que el travesti,

imposible de incluir en las categorías tradicionales, y marcado siempre por la criminalización implícita en la asociación automática entre travestismo y prostitución.¹⁶

“*Jóvenes*” y “*menores*”

El discurso estatal acerca del crimen en Buenos Aires es llamativo por su reiteración constante de la definición del sujeto criminal como cada vez más joven, drogadicto y descontrolado. Citaré aquí varios ejemplos. En 1995, el entonces Secretario de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, Piotti, declaró que “... lo que más alarma es la mayor peligrosidad de los delincuentes y su corta edad motivada por muchos factores como la droga, el alcohol o la improvisación” (*Diario Popular*, 15/9/95). En una entrevista del diario *El Día* de La Plata, el entonces Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Pedro Klodczyk, declaró que “... cuando desciende la edad de la delincuencia, crece desmesuradamente la violencia y la droga y las armas de grueso calibre son cosas de todos los días, vemos que no alcanza la presencia policial”.

Quisiera cerrar esta serie con una cita del Director General de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, comisario mayor Abel Miqueleiz, quien afirmó en una entrevista al diario *Clarín* que las peleas entre “bandas” juveniles en los barrios carenciados del Conurbano “... ‘forman parte de un control ecológico de la fauna delictiva’. Según el comisario, para entender los cambios en la delincuencia ‘hay que hablar de la droga ... Los chicos antes eran rateritos; ahora, a los doce, ya van armados. Los más salvajes, en la cárcel y en la calle, son los menores’” (*Clarín*, 11/5/97).

Si bien es cierto que esta representación del delincuente como “no humano” en el discurso policial no es nueva, en este caso es pertinente conectarla con el borramiento de la diferencia entre “joven de sectores populares” y “fauna delictiva” en los discursos estatal y mediático de los últimos años. En la medida en que ciertos espacios urbanos devienen “tierra de nadie”, un territorio que, aunque perteneciente a la ciudad, es un espacio en blanco en el mapa, los episodios de “gatillo fácil” que acaban en la muerte “casual” de jóvenes a manos de la policía o las muertes de jóvenes a golpes en las comisarías (denunciados recientemente por jueces de la Provincia de Buenos Aires) pueden leerse como la puesta en acto de la suspensión de la norma por parte del soberano.

Este discurso, además, va acompañado de un conjunto de prácticas represivas que tienen como destinatarios a los jóvenes (varones principalmente), en general y a aquellos identificables por su apariencia como provenientes de los sectores populares, en particular. Los principales lugares donde se ejerce esta violencia son la calle, los recitales de *rock* y los partidos de fútbol. De esta manera, el espacio público fuera del propio barrio se convierte en un lugar de acceso restringido y, a la vez, en un espacio de resistencia. Pablo Alabarces analiza el estadio de fútbol (donde también se realizan los grandes recitales de *rock*) en cuanto espacio de resistencia de los sectores populares, de “... las nuevas tribus urbanas, las bandas de los suburbios, los grupos más castigados por el avance neoconservador

¹⁶ La referencia a los travestis en el caso particular de la Capital se vincula con el debate generado alrededor del Nuevo “Código de Convivencia” sancionado por la legislatura de la Ciudad que despenalizaba la oferta de sexo en la calle.

[...] los expulsados del consumo lujurioso, los candidatos predilectos a la represión policial en estadios y recitales (o recitales en estadios)” (64).

Es en este contexto que me gustaría proponer el análisis de la vida del “menor” como *nuda vida*, en los términos de Agamben ya discutidos. Eilbaum y Villalta analizan la territorialización de la “peligrosidad” juvenil por parte de los delegados inspectores (psicólogos y trabajadores sociales) a cargo de elaborar los informes que definirán la suerte de los jóvenes cuya tutela deciden los juzgados de menores. Las causas judiciales se distribuyen por zonas, y éstas son valoradas según su grado de “peligrosidad”. Sobre la base de esta categorización, la Cámara Criminal ha resuelto que determinadas zonas de Buenos Aires sean definidas como “zonas peligrosas”. A partir de dicha resolución, los delegados inspectores reemplazan las visitas en el domicilio (la práctica habitual) por citas a los jóvenes en el juzgado.

Mara Costa y Rafael Gagliano, por su parte, señalan el proceso de desafiliación vivido por el “menor” y reproducido por el sistema. Estos niños y jóvenes deambulan entre la calle y las instituciones de “menores”, en un espacio liminal que los excluye de la niñez como etapa de tránsito hacia la filiación política. Los autores consideran que puede hablarse de un “... ‘sistema’ de minoridad por fuera de las instituciones. Ya son menores porque pueden ser interpelados por el aparato institucional del Estado en cualquier momento y porque circulan en el campo de la pobreza sin otro horizonte. Son ‘clientes’ potenciales del sistema” (93).

VIVIR AFUERA O LA VIDA EN EL INTERSTICIO

La novela de Rodolfo Fogwill describe la vida de un conjunto de personajes a mediados de la década del noventa en Buenos Aires. Wolf, el Pichi y Saúl, los tres personajes masculinos protagónicos son, por diversas razones, personajes de frontera. Wolf, egresado del Liceo Militar,¹⁷ está metido en una serie de negocios sucios (contrabando de armas, lavado de dinero) que le permiten vivir con lujo en Palermo Chico.¹⁸ Al mismo tiempo es un intelectual, lector de pensadores conocidos solamente por un pequeño círculo sofisticado, como Iván Ilich quien, por otra parte, nunca constituiría material de lectura para sus ex compañeros de Liceo. El Pichi es un ex combatiente de Malvinas¹⁹ que sueña con volver a invadir las islas, para lo cual se entrena regularmente con un grupo de ex soldados. La Susi, su novia, le reprocha constantemente el hecho de que no quiera vivir “la vida normal” como lo hace “la gilada”. A pesar de que tiene secundaria casi completa, carné de piloto y una “facha” que le permite “pasar” por alguien de clase media, el Pichi

¹⁷ Escuela secundaria dependiente de las Fuerzas Armadas cuyos egresados pueden o no seguir la carrera militar.

¹⁸ Se trata de un barrio de élite de la capital.

¹⁹ La Guerra de Malvinas fue un emprendimiento fallido de la dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983. En 1982 las Fuerzas Armadas argentinas invadieron las islas en poder de los ingleses desde el siglo XIX. El conflicto acabó rápidamente en derrota, favoreciendo el retorno a la democracia. Ser veterano de Malvinas constituye de por sí un lugar marginal en la sociedad argentina, que ha decidido olvidar la guerra y a sus protagonistas.

se empecina en vivir del robo, manejar una moto robada sin papeles cuando tiene otra que compró legalmente y mudarse constantemente de casa en casa, “reventando” la plata que saca del robo. Saúl es un médico judío que, después de varios años de trabajar como investigador en un prestigioso instituto de Boston, decide volver a la Argentina. Desde su regreso trabaja en un hospital público de la capital, ante la desconfianza de sus administradores, en un proyecto de investigación clínica sobre SIDA financiado por una fundación que controla todos sus movimientos. Saúl se identifica con sus pacientes pobres y condenados a muerte y rechaza el círculo social en el que se mueve debido a su noviazgo con una joven judía de clase media alta.

El otro personaje que vale la pena introducir aquí es el único personaje femenino que revela una cierta profundidad: Mariana es una prostituta que trabaja para el Pichi, y constituye el elemento de articulación entre las vidas de los tres hombres. Mariana tiene “la pudrición total”, y es paciente de Saúl. Conocerá a Wolf en un bar sobre la Avenida Libertador (lugar de encuentro de la clase acomodada porteña) y será quien produzca el encuentro entre éste y el médico. Es una prostituta cara, adicta a la cocaína y enferma de SIDA. Sin embargo —como parece ser el caso en los tres personajes masculinos— su condición de tal implica, hasta cierto punto, una elección. Como ella misma piensa que le diría a Wolf:

Mirá, tío, lo único que me interesa es la falopa y pasarla rebien, hago gatos porque no tengo guita Me llamo María Eva pero ... todos me dicen Mariana y que los giles me pongan el nombre que más ganas les dé Lo único que me interesa es pasar bien los años que me quedan Nunca quise llegar a los treinta y ser una reventada que llora y se amarga en una casa planchándole la ropa a un negro ... (96)

Los tres protagonistas masculinos han elegido la no pertenencia a ningún espacio social específico. Lo ven todo desde afuera. Esta posición aparece claramente en el intercambio entre Wolf y Saúl en el departamento del primero. Ambos reconocen que no miran televisión, pero Wolf afirma que disfruta mirando a la señora que limpia su casa mirando la televisión y, más aún, a su hija de dieciocho años. En ese momento, Wolf está convencido de que Saúl comparte ese placer voyeurista del que nunca se involucra. Durante la conversación que comparten los dos hombres con Mariana y Cecilia (compañera del hospital de Saúl), Wolf piensa que debe

... callar, debo escucharlos o, de lo contrario calzarme un monóculo ... para observarlos a través de un cristal que los magnifique al tiempo que los reflejos del cristal ... me recuerdan permanentemente ... el lugar ridículo que ocupa una edad y una clase de hombre que se resiste a la infelicidad que él mismo tejiera durante cinco décadas de sueños equivocados ... (253)

Saúl ha vuelto a la Argentina porque nunca pudo adaptarse a la vida en Estados Unidos. Sin embargo, el regreso tampoco ha sido exitoso. Su vida social gira alrededor de la de su pareja, cuyo origen de clase y círculo de amistades desprecia. A pesar de que, según su suegro, podría tener un futuro brillante si quisiera, Saúl elige el trabajo en un hospital

público deteriorado, con pacientes marginales condenados a muerte. En una conversación con Diana, su novia, le cuenta acerca de esos jóvenes condenados a muerte: “Hay médicos imbéciles que dicen que son así a causa de las condiciones de vida. Pero cada vez me convenzo más de que son más felices que los médicos o por lo menos que los oficinistas del hospital ...” (96-7).

Como mencioné anteriormente, el Pichi, que según Susi podría pertenecer a “la gilada”, alquilar un departamento y veranear en Mar del Plata, elige gastar dinero en “telos”,²⁰ vivir del robo y del tráfico de marihuana y cocaína y entrenarse para volver a invadir las islas. El Pichi se niega a irse de vacaciones “como un gil” o a someterse a “la pálida de alquilar un departamentito”. Sueña con hacer explotar las discos que discriminan según el color de piel, la quiere a Susi porque es “negrita”, y querría hacer “cualquier desastre” en Buenos Aires con un avión ultraliviano. No le importaría ir a la cárcel si supiera que “... aquí en las cárceles, como en Europa, hay bibliotecas y no corrés el riesgo de que te revienten por una pelea entre trolos”. Lo que quiere es leer libros de historia, porque “no hay colegio por bueno que sea donde un chico pueda enterarse de la verdad de la historia argentina ...” (148).

Saúl, Wolf y el Pichi están en la mira de las fuerzas de seguridad. En la novela se intercalan fragmentos en el registro lingüístico de los “servicios” (los distintos organismos de seguridad interior) que informan acerca de las actividades de los tres personajes. El apartamento de Wolf está vigilado. Los servicios controlan la computadora de Saúl (propiedad de la fundación que lo financia), saben qué sitios de internet visita con mayor frecuencia, etc. Y al Pichi lo vigila un grupo de espías que no queda muy claro en qué jurisdicción del gobierno trabaja. En un momento Pichi es confrontado por el jefe del grupo, el “Trolo”²¹ Arias, que era de la Bonaerense pero que “se les dio vuelta” y “labura para la Capital”. Este le dice que tienen filmaciones y grabaciones de los entrenamientos de los ex combatientes, que saben de sus robos y de su tráfico de drogas y sus arreglos con la Bonaerense.

La ciudad de *Vivir afuera* exhibe todas las marcas de la Argentina neoliberal: el enriquecimiento fácil de los “ganadores” merced a la corrupción de la clase política; los negociados en los que ésta está involucrada en todos sus estamentos, desde los concejales municipales²² hasta ministros y gobernadores; la privacidad de los actos de gobierno; el deterioro de los servicios públicos y su progresiva privatización; la violencia ejercida sobre inmigrantes de países vecinos; la rigidez de las fronteras materiales entre las clases; la cualidad de “*homo sacer*” de la juventud de sectores populares.

La novela transcurre en una ciudad marcada por las diversas formas de la privatización. La transferencia de la provisión de energía eléctrica a manos privadas tiene consecuencias severas para los sectores populares. Las formas ilegales de conexión a la red, prácticas habituales cuando el servicio era estatal, son eliminadas bajo el régimen privado. La ruta que recorre Wolf en su auto bordea una amplia zona sin luz, donde la compañía de energía eléctrica envió una brigada que cortó las conexiones ilegales. El hospital donde trabaja

²⁰ Los lugares de encuentros amorosos clandestinos o de prostitución.

²¹ Es el término peyorativo usado para referirse a los hombres homosexuales.

²² Miembros del Honorable Concejo Deliberante, órgano legislativo del gobierno local.

Saúl muestra los efectos de la privatización de los servicios de salud. Cuando Mariana y Wolf llegan al hospital para la cita de aquella con Saúl, “ya estaban los pacientes ambulatorios tomando posiciones en los bancos de madera desvencijados de la sala de espera. La mayoría de ellos exhibía el bono celeste, como prueba del pago de la contribución voluntaria que exigía el hospital” (182), y la fila de pacientes esperando para conseguir un número y ser atendidos “llegaba hasta los restos de la puerta giratoria” (183).

Vivir afuera también da cuenta de la privatización de la seguridad y su vinculación con prácticas gubernamentales corruptas. El Pichi le cuenta a Susi lo que averiguó en su encuentro con Arias:

Todas las batidas van para el Trolo Arias, que se dice que es de Presidencia puede que sea de Presidencia o que trabaje para la Federal o en una de esas agencias mayoristas que hoy laburan para una compañía de Seguro y el Banco Central y mañana pueden laburar para la Ford o para una revista norteamericana. (247-8)

El consumo aparece como una práctica central en la vida cotidiana. Es sugerente el paralelo trazado entre Mariana, a quien Wolf, antes de conocerla, define como “carne de shopping” porque viste jeans Kenzo y campera cara, y Diana (la novia de Saúl) y sus amigas. Saúl imagina a Diana en un curso de Calidad Total (parte de la terminología de la economía neoliberal) en el salón de convenciones del *shopping*: “... imaginó las lujosas carpetas de apuntes que distribuirían los instructores, todas con recuadritos diseñados según los patterns del *Harvard graphics*” (69). A Diana le gusta ir al *Open Plaza*, un bar de la Avenida Libertador que era en los noventa lugar de reunión de políticos y miembros del ambiente artístico, evidencia de la llamada “farandulización de la política” típica del menemismo. Allí, como ella misma reconoce, la mayoría va para “hacer facha,” pretender ser lo que no es, otra práctica característica de la época.

La imagen de la frontera tiene una fuerte presencia en la novela. En una de las primeras escenas, Wolf regresa en auto de una cena aniversario con sus compañeros de Liceo, en la ciudad de La Plata.²³ La autopista que recorre el auto traza el límite con las villas de emergencia y los barrios de inmigrantes de países vecinos. Es al borde de esa ruta donde la Susi espera al Pichi, que hará una entrega de droga a un grupo de policías de “la Bonaerense”.²⁴ La entrega será camuflada en un operativo de detención del Pichi y Mariana, y Wolf y sus ex compañeros lo observarán desde el auto. El narrador describe de este modo ese espacio liminal:

²³ La Plata es la capital de la Provincia de Buenos Aires, a algo más de 100 kms. de la Capital Federal.

²⁴ La Bonaerense, la Policía de la Provincia de Buenos Aires, es considerada la más corrupta del país. Sus miembros están involucrados en el negocio del tráfico de droga, los desarmaderos de autos y los robos “de caño” (con armas de fuego). Desde el retorno de la democracia, ningún gobierno provincial ha logrado controlarla. Eduardo Duhalde intentó una reforma masiva en 1998, debido a la presión de la opinión pública frente al develamiento del compromiso policial en diversos hechos criminales, además de las llamadas muertes por “gatillo fácil”, es decir, jóvenes asesinados sin motivo por miembros de la fuerza policial. Dicha reforma fracasó y el mismo Duhalde, en el final de su segundo período, retornó a la “política de mano dura”, acentuada por su sucesor, Carlos Ruckauf.

... así como cruzando el bosque y acercándose al costado de la ruta donde están las casillas, el frío de la noche no descende y, al revés, se percibe más, quizá por el contraste con la promesa de aire tibio que viene de las ciudades, también el silencio del bosque, el silencio que envuelve el triángulo de tierras que la gente de Piero llamaba El Barrio, y los del Pichi llaman ahora El Campo, se siente más cuanto más cerca estás del borde de la ruta. (17)

Susi cree que estar cerca de la ruta hará más soportable el silencio y el frío gracias a las luces de los ómnibus y la presencia fugaz de sus pasajeros, pero descubre que, por el contrario, “aquí es peor”.

La descripción del paisaje nocturno de la ruta enfatiza la diferencia: “A la derecha seguía el apagón, pero a la izquierda del camino las lámparas de mercurio horadando la niebla y las vidrieras iluminadas de una serie de parrillas indicaban que estaban entrando en la zona urbanizada” (28). Wolf se pregunta cuántas veces habrá recorrido esa ruta viendo sin mirar las casillas de la villa, “medio en el borde del campo visual”. Durante el viaje, Wolf y sus pasajeros son testigos de una erradicación: un operativo espectacular, con un helicóptero, patrulleros, ambulancias y “decenas de hombres armados con lanzagases y escopetas antidisturbio” para desalojar un barrio poblado de peruanos y uruguayos. Más adelante se repite la escena.

La juventud fronteriza que puebla la novela es consciente de su falta de futuro, evocando a los *homines sacri* que pueblan los espacios dislocados de la Argentina neoliberal. Frente a la posibilidad dudosa de una supervivencia vacía de sentido, el SIDA, la sobredosis o la muerte en manos de la policía parecen destinos deseables. La inminencia de la muerte recurre en la novela. Desde los pacientes de Saúl que saben que no llegarán a los treinta, hasta Mariana, que le dice a Wolf que está segura de que no llegará a esa edad, agregando más adelante: “Me copan los tipos que corren en moto Al mango Rejugados ... ¿Te imaginás que te internen? Lo mejor es reventarse de frente sin casco ...” (127-8). Eso es precisamente lo que hace el Pichi, que “se manda” con la moto en una curva de un camino de tierra, “... sin saber si van a encontrarse con un camión encajado, o con la cuneta llena de barro fresco donde la moto patine y zarpe para cualquier lado” (207). Es que el Pichi, también, está seguro de que nunca “va a llegar a jovato”.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Los personajes protagónicos de *Vivir afuera* habitan ese espacio liminal entre la casa y la ciudad descripto por Agamben. Resisten la clasificación, su nacimiento los define como miembros de la nación y, sin embargo, están excluidos de ella. A diferencia de los sujetos de las políticas asistenciales, sin embargo, estos personajes parecen haber elegido su lugar. Su condición alude a un aspecto de la naturaleza del exilio en el análisis de Agamben que no mencioné hasta el momento. Según el autor, “la vieja discusión en la historiografía jurídica entre aquellos que conciben el exilio como castigo y los que, en cambio, lo entienden como derecho y refugio ... tiene su raíz en [la] ambigüedad del bando del soberano”. Dicha ambigüedad implica que “‘banido’ en lenguas romances significaba originariamente tanto ‘a merced de’ como ‘por libre voluntad, libremente’, tanto ‘excluido,

banido' como 'abierto a todos, libre'" (Agamben 110). El espacio dislocado, entonces, es al mismo tiempo el espacio de la absoluta sujeción y de la libertad. Esta contradicción está presente en la novela, y nos permite pensar este otro aspecto de la suspensión de la ley: la constitución del intersticio como resistencia. A la luz de los acontecimientos recientes en la Argentina —saqueos, incendios, destrucción de sucursales bancarias— creo que se hace cada vez más urgente poder discernir el potencial real de transformación en estos espacios intersticiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Daniel Heller-Roazen, trad. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- Aguiar, Elina. "La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales". <http://psicomundo.com/foros/trabajo/desocupacion2.htm>
- Aira, César. *La Prueba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- _____. *La Villa*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- Alabarces, Pablo y María Graciela Rodríguez. *Cuestión de pelotas*. Buenos Aires: Atuel, 1996.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Cohen, Marcelo. *El oído absoluto*. Barcelona: Muchnick Editores, 1989.
- Costa, Mara y Rafael Gagliano. "Las infancias de la minoridad. Una mirada histórica desde las políticas públicas". *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Silvia Duschatzky, comp. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós, 2000.
- Danani, Claudia Magdalena Chiara y Judith Filc. *El papel del Fondo de Reparación Histórica en la reproducción social de los sectores populares de Buenos Aires: una aproximación macroinstitucional*. San Miguel: Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, 1997.
- Eilbaum, Lucía y Carla Villalta. "Zonas diferenciales en el espacio público: clasificaciones, distinciones y jerarquías". *Territorios, Itinerarios, Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Judith Filc, comp. Malvinas Argentinas/La Plata: UNGS/Ediciones Al Margen (en prensa).
- Fogwill, Rodolfo E. *Vivir afuera*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Martucelli, Danilo y Maristella Svampa. *La plaza vacía: las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada, 1997.
- Mercado, Tununa. *En estado de memoria*. [1990]. Córdoba: Alción editora, 1998.
- Minujin, Alberto. *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada-UNICEF, 1993.
- Montesinos, María Paula y Sara Adela Pallma. "Las marcas de la diferencia en la ciudad: los sospechosos de siempre". Ponencia presentada en el V Congreso de Antropología Social, 1997.
- Neufeld, María Rosa y Jens Ariel Thisted (comps.). *"De eso no se habla..."*. *Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

- Oteiza, Enrique, Susana Novick y Roberto Aruj. "Política migratoria, inmigración real y derechos humanos en la Argentina". *Violencia y derechos humanos*. Inés Izaguirre, comp. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Pires do Rio Caldeira, Teresa. "Enclaves fortificados: a nova segregação urbana". *Novos Estudos* 47 (1997): 155-76.
- Posse, Abel. *La Reina del Plata*. Buenos Aires: Emecé, 1990.
- Procúpez, Valeria y María Carla Rodríguez. "'Nosotros también tenemos derecho a vivir acá'. Espacio urbano y prácticas de organización de ocupantes de edificios en la ciudad de Buenos Aires". Presentado en el V Congreso de Antropología Social, 1997.
- Rabanal, Rodolfo. *El factor sentimental*. Buenos Aires: Planeta, 1989.
- Sánchez, Matilde. *La ingratitude*. Buenos Aires: Ada Korn editora, 1989.
- Smith, Neil. *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London/New York: Routledge, 1996.
- Svampa, Maristella. *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2001.
- _____ y Javier Auyero. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos, 2000.